



Pillados en la invasión

Por Teresa Pérez Landa

ESCENA ÚNICA

(Dormitorio situado en el segundo piso de un amplio loft en cualquier ciudad soleada de California. Izquierdas y derechas las

del espectador. En el centro, cama deshecha con el cubrecama arrugado, por debajo de la cama asoman las piernas desnudas de dos personas. Tras la cama, una pared de ladrillo visto y un amplio ventanal desde donde se divisan árboles, pájaros, y en el cielo, cada vez más cerca, un platillos volante con aspecto de haber salido de un cómic de los años 50. Foco cenital que ilumina las piernas desnudas que no paran de moverse.)

ELLA.— ¿No las encuentras?

ÉL.— No, ya te he dicho que aquí no están.

ELLA.— Pero cómo no van a estar. ¿Puedes quitarme las piernas de encima? Mejor aún, ¿puedes quitarte de encima?, ¿crees que así las vas a encontrar?

(El ruido de los platillos volantes se empieza a escuchar levemente. La ventana está abierta.)

ÉL.— ¿Qué es eso?, ¿qué suena? Parece un enjambre de moscas.

ELLA.— Las moscas no vuelan en enjambres, no digas tonterías.

ÉL.— ¿Pero no lo oyes?

ELLA.— A ver, espera... *(Silencio)* No sé, algo suena, pero ni idea de qué será. Lo importante ahora es que las encuentres porque si no voy a poder irme de aquí.

ÉL.— ¿Estás segura de que se te han caído debajo de la cama?

ELLA.— Las dejé en la mesilla y ahora no están.

(Ahora los platillos están más cerca y se oye un intenso zumbido.)

ÉL.— Mira, yo me voy a levantar, no serán moscas, pero algo hay ahí afuera.

ELLA.— Pues como venga tu mujer y yo esté aún aquí ya me contarás. ¡No veo ni torta sin las lentillas!

ÉL.— *(Con angustia, se ha levantado a mirar por la ventana y ha visto los platillos.)* Creo que mejor que no veas ni torta.

ELLA.— ¿Qué pasa? *(Se oyen gritos que deben provenir de la*

calle o de otros pisos.) ¿Eso son gritos? *(Ella también se levanta a mirar por la ventana.)* ¡Y nosotros en pelotas! ¿En serio?, ¿pero no tienen otro momento los ovnis para aparecerse?

ÉL.— *(Encogiéndose de hombros.)* Se aparecen cuando quieren. *(Alguien ha entrado en el loft, se oyen las llaves girando en la cerradura y una puerta que se cierra. Foco centrándose en ellos dos que al oír la puerta se ponen a hacer señas por la ventana como locos.)*

ELLA.— Y yo que dudé de si venir anoche. ¡Aquí, estamos aquí! ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Abducidnos!

ÉL.— ¡Deprisa, que ya viene!, ¡daos prisa!

(Una luz blanca cegadora los envuelve y ellos se esfuman como si nunca hubieran estado allí. Una mujer aparece en la escena, se queda mirando todo sorprendida, se acerca a la mesilla de la cama y coge algo diminuto y transparente, mirándolo incrédula. Se hace el OSCURO.)